

¡Quin benestar se sent al arribar!
 No se, no se perque sols al entrari
 lo cor sento endolcir;
 y penso extasiat lo molt sens treva
 que hi podriam gosar videta meva...
 ¡si hi volguessis venir!

Alli 'l cel sempre es blau mati y vesprada.
 Lo vent, ab sos bufecs, de la boyrada
 no 'n deixá res al vol;
 y per entre las blancas dels vells roures
 —que comensan de bon mati ja á moures—
 penetra un raig de sol.

Al abrich d' aquest raig, tendres floretas,
 comensan allavoras satisfetas
 los seus capolls obrir
 y ¡' foll papallonet ab l' ála extesa,
 veurias que ab deliri las flors besa...
 ¡si hi volguesis venir!

Entre mitg del brancall y las verdissas
 se senten á tot hora xerradissas,
 xerradissas d' aucells;
 que cantan plens d' amor dalt la brancada
 perque pobrets, tancats en sa niuada
 n' hi tenen de novells!

En tant 'l suau oreig entre las canyas,
 va murmurant joyós cançons estranyas,
 fentlas arreu cruixir;
 y de las verdas plantas que floreixen
 sentirias la olor que despedeixen...
 si hi volguessis venir!

Atretas pels perfums d' eixas flors bellas
 venen alli corrent aixams d' abellas
 à xuclarne la meüll
 ¡Ah! ¡que be s' está allí! que be s' hi gosar!
 Sembla talment talment nineta hermosa
 un bossinet de cell!

Mon cor sempre que hi soch gojós delira.
 Alli sempre, á tot hora, tot respira,
 tot, amor á desdir...
 Tan sols tan sols veurias al' entrari
 un reonet que resta solitari...
 ¡si hi volguessis venir!

Pro aquest recó, no se, sempre que 'l miro
 sensé donarmen compte ab goig sospiro
 y se m' alegra 'l cor...
 Y es que penso que aquest videta mia,
 ¡si hi volguesis venir!... aquest seria
 ¡nostre niuet d' amor!

J. C. MONTANÉ.

Artículo de verano

—Pepe, estamos á quince de Julio y todavía no has dicho esta boca es mía.

—Es que no me duelen las muelas.

—Bobalicon! Si no me refiero á tus muelas. Lo que te digo es que á últimos de esta semana hemos de ir á tomar las aguas.

Y á propósito: los Llanes me han hecho saber que van á Cauterets, que es un sitio hermosísimo, en donde acude la brena sociedad, y las diversiones menudean.

—Observo que este año no aprietan los calores: el piso que tenemos es espacioso; estamos buenos ¿á que sufrir las molestias de un viaje, y los dispendios que son causa de tales caprichos?

—Eres muy vulgar Pepe. No se trata de si hace calor. Las exigencias sociales deben respetarse. La moda obliga á veranear, y sería de mal tono infringir lo que todo el mundo hace.

—Está bien. Iremos á San...

—¿Sebastian?

—No, mujer, á San Baudilio de Llobregat.

—Ah! Escucha, querido esposo, dame quinientas pesetas, porque esta tarde quiero comprar algunas fruslerías; y tu necesitas un vestido de turista.

—Yo? Turulato me tienes.

—Y vamos á otra. Estoy preocupada de los nervios de Enriqueta: el médico se vé impotente para combatirlos; sin embargo me ha aconsejado que el remedio más eficaz sería que montase en bicicleta.

—¡Mi hija montar en bicicleta!

—Es un *sport* que se hace necesario. En el extranjero es el único sistema de locomoción.

—Bien. Ya me avistaré con el Doctor.

—Voy á terminar.

—¿Aun más!

—¡Pero si tu no eres capaz de pensar en nada! ¡Si no fuere yo! Candidito ha terminado los estudios de Bachiller; he meditado la carrera que le ha de ser más conveniente, y por fin he dado con ella.

—¿Cuál?